

ARLEQUIN: No, no es nada, pensaba...

SACERDOTE: Te ves nervioso ¿Sucede --- algo?

ARLEQUIN: He tenido un sueño.

SACERDOTE: ¿Un sueño?

ARLEQUIN: (Tembloroso) Sí, sí un... sueño que no me deja dormir me está volviendo loco.

SACERDOTE: (Paternal) Tranquilízate - hijo mío, los sueños son co- munes, y yo no veo a todos los hombres con síntomas de locura.

ARLEQUIN: Los sueños no son los mis- mos.

SACERDOTE: Tienes razón, pero pronto - se olvidan.

ARLEQUIN: No he podido olvidarlo.

SACERDOTE: ¿Te inquieta?

ARLEQUIN: Me obsesiona.

SACERDOTE: Nuestra naturaleza humana - ha recibido muchos dones, - uno de ellos es la capaci- dad de soñar, de salirse -- por un momento de este mun- do lleno de agitación y pe- cado.

ARLEQUIN: ¿Los sueños son escapes?

SACERDOTE: No, son las verdades que es- capan a nuestra comprensión del bien y del mal aquí en la tierra, pero que cuando dormimos vemos perfectamen- te.

ARLEQUIN: ¿Entonces todo lo que no se ve en la tierra y que se -- sueña al dormir es verdad?

SACERDOTE: Así es hijo mío, todo lo -- que se sueña es el reflejo del pecado o de la santidad del hombre.

ARLEQUIN: Si sueño sangre y violencia ejemplificados en la lucha de dos pueblos ¿Qué se re- vela en mí?

SACERDOTE: Tu pecado, hijo mío.

ARLEQUIN: (Molesto) ¿Porqué mi peca- do?

SACERDOTE: Porque la sangre y la vio- lencia son símbolos del pe- cado.

ARLEQUIN: Pero si he sido un observa- dor en la realidad, de esa sangre y esa violencia que en su lucha derraman otros y luego por causa de la hon- da impresión que me han de- jado, lo sueño ¿es que por el hecho de revivir dormido una matanza entre otros, se es asesino?

SACERDOTE: Se es pecador, hijo mío.

ARLEQUIN: ¡Repudio esa teoría!

SACERDOTE: *(Mirando a lo alto)* ¿Quién de los mortales puede interpretar todos los designios del cielo?

ARLEQUIN: *(Interrogador)* ¿Debo permanecer indiferente a las acciones de los demás hombres?

SACERDOTE: *(Docto)* En las sagradas escrituras se nos dice: mi reino no es de este mundo, palabras dichas por el hijo de Dios; y también, no te pido que los quites del mundo sino que los apartes del mal. *(Amonestador)* Estas, hijo mío, son palabras llenas de sabiduría. Todos los hombres estamos en este mundo por voluntad del creador, mas no debemos hacer lo que se hace en este mundo, porque está contaminado por el pecado, por la maldad. La mira de todo hombre deben ser las cosas celestiales. ¿Recuerdas las palabras que dijo el hijo de Dios y que registran los evangelios?: Dejen que los muertos entierren a sus muertos.

ARLEQUIN: Deja que los poderosos ase-

sinen a los de menor poder y vuelve tú mirada a las cosas celestes, porque tu santidad no te permite hacer caso a las cosas del mundo. ¿Sería esta una conclusión semejante? *(levantando la voz)* ¡Absurdo! ¡Absurdo! -- ¡Absurdo! Yo soy lo que -- ahora soy, porque directa e indirectamente le debo a -- los otros que me circundan y a los que me han antecedido. Me horroriza que haya sangre sin razón, porque -- los que vienen después de -- mi quizás ni siquiera llegarán a ser, a existir ¡Serán abortados en un mar de sangre! *(exitado)* ¡No! ¡No! -- ¡Señor...sacerdote!, las cosas del hombre son de este mundo y si yo sueño sangre y violencia, no es por mi interioridad pecadora, sueño porque he visto horribles acciones en el mundo, en ese mundo que está fuera de mi y de el cual formo -- parte porque en él he sido engendrado. *(bajando la voz)* Además este mundo es difícil de evadir, ¡A menos que ocurra una estupidez colectiva!, toda nuestra naturaleza esta formada por los elementos de este mundo natural y nuestras ideas y -- emociones son el producto -- del desarrollo de la histo-

ria humana en esta tierra; es nuestra vida, nuestra -- existencia, ¡nada de esto -- pertenece al reino de los -- cielos! En cambio, el mundo o la vida que usted prefiere para los hombres santos, bien puede ponerse en duda, su existencia se vuelve fantasmagórica, irreal.

SACERDOTE: (Turbado) Es que no eres -- hombre de fe.

ARLEQUIN: ¿Qué es la fe?

SACERDOTE: (Recitador) Es la certeza -- de las cosas que se espe-- ran, la convicción de lo -- que no se ve.

ARLEQUIN: (Burlón) ¿Esa idea es suya o es del libro negro?

SACERDOTE: ¿Del libro negro?

ARLEQUIN: Quiero decir...de...de...la Biblia.

SACERDOTE: Es de los hebreos.

ARLEQUIN: ¿De los judíos?

SACERDOTE: ¡Sí! Pero de los antiguos.

ARLEQUIN: ¡Ah!

SACERDOTE: ¿Por qué?

ARLEQUIN: (Sarcástico) Para saber si

usted tiene ideas propias.

SACERDOTE: (Afirmativo) Es que la Bi-- blia es revelación de Dios.

ARLEQUIN: (Sarcástico) ¿Y...Dios nunca se equivoca?

SACERDOTE: Es omnipotente.

ARLEQUIN: (Doliéndose) ¡Oh! ¡Pobre -- del hombre!

SACERDOTE: No entiendo.

ARLEQUIN: Sí, junto a tan sabio personaje el hombre tiene que -- parecer un animal, un pig-- meo, un estúpido intelect-- tual.

SACERDOTE: Somos hechura suya.

ARLEQUIN: Como dicen...¿Imagen y semejanza?

SACERDOTE: ¡Exacto!

ARLEQUIN: (Burlón) ¿Es guapo o es --- feo?

SACERDOTE: ¡No blasfeme! Son cosas sagradas.

ARLEQUIN: ¿Lo sagrado tiene algo especial?

SACERDOTE: Sí, no debe tratarse de --- cualquier manera.

ARLEQUIN: ¿No todos tenemos acceso?

SACERDOTE: No, no todos.

(En ese momento el mendigo que hasta entonces dormía - se incorpora y se dirige al lugar en donde dialogan. Al ver al sacerdote se acerca y le toca cómicamente el -- rostro)

MENDIGO: ¡Oh! ¿Es de carne y hueso?

SACERDOTE: *(Sonriendo complaciente)* -- Así es hijo mío.

MENDIGO: Disculpen pero sigan hablando. *(Ellos continúan en silencio en tanto el mendigo se dirige al hombre, que -- hasta ese momento ha estado en su habitual actitud de -- anonadamiento, ajeno por -- completo a la charla del -- sacerdote y el arlequín).* -- Dígame, ¿aún no han dado -- las doce? me he quedado dormido y no me dí cuenta cuando el mundo se paralizó. -- ¿Es que se paralizó siempre?

HOMBRE: *(Volviendo en sí)* Aún no -- llega el momento pero...sí...el mundo se detendrá un segundo y yo podré observar las cosas y los hombres. -- *(El sacerdote escucha intrigado y el arlequín esboza --*

una sonrisa sarcástica).

MENDIGO: ¡Ah! Qué bien, no quiero -- perder el espectáculo.

SACERDOTE: *(Interesado)* ¿Cómo has dicho hijo mío? ¿Cuándo se -- detendrá el mundo?

HOMBRE: ¿Quién es usted?

SACERDOTE: Un siervo de Dios.

MENDIGO: ¿Es cristiano?

SACERDOTE: *(Extrañado)* ¿Por supuesto! Sí soy siervo de Dios, tengo que ser cristiano.

ARLEQUIN: ¿Cuántos dioses hay?

SACERDOTE: Uno.

HOMBRE: *(Tranquilo)* Miente, no hay un Dios único, hay muchos, se cuentan por millones, el cosmos los ha creado para -- que el hombre juegue con -- ellos, los mismos hombres -- son creación del cosmos, incluyendo las cosas.

SACERDOTE: *(Apretando la cruz entre -- sus manos)* ¿Eso es una herejía, quien habla esas cosas tiene a Satanás!

ARLEQUIN: De modo que también hay un Satanás *(dirigiéndose burlón al hombre)* ¿Usted pien--

sa que es criatura del cosmos para que el hombre se divierta?

SACERDOTE: No, Satanás se divierte con el hombre pecador.

ARLEQUIN: Y Dios se divierte con el hombre santo.

MENDIGO: *(Mirándolos a todos)* ¿Es esto un juego? ¡Yo quiero participar! *(Sonríe)* ¡Yo soy Dios y soy Satanás!

SACERDOTE: *(Alterado)* ¿Cómo? ¡Está usted loco!

ARLEQUIN: Déjelo, para él es un juego, y en cierto sentido tiene razón.

HOMBRE: Todo tiene un orden y el cosmos es el más perfecto orden existente.

SACERDOTE: Y todo orden tiene un creador.

HOMBRE: No, el cosmos es el creador de sí mismo. Es la causa y el efecto concentrados en la unidad, y la unidad es lo infinito.

ARLEQUIN: ¿El cosmos y Dios son hermanos?

SACERDOTE: No. Dios es el padre del cosmos.

HOMBRE: Dios es un individuo que se parece mucho a los hombres, en aspecto físico y en emociones. Los hombres son posteriores al cosmos, solamente que a Dios los hombres mismos, sus hermanos, lo han sacado fuera del cosmos y...y...se ha perdido.

MENDIGO: *(Asombrado)* ¿Se ha perdido? ¿Dios se ha perdido? ¿Que distraídos son los hombres! ¡Perder a un hermano tan importante!

ARLEQUIN: No se ha perdido.

HOMBRE: ¿Quién lo tiene?

MENDIGO: ¿Dónde está?

ARLEQUIN: En la nada.

MENDIGO: *(Asombrado)* ¿Está nadando?

SACERDOTE: *(Levantando la voz)* ¡Herejes! ¡Son ustedes unos herejes! ¡Dios estará ahora preparando el castigo que se merecen, su ira descenderá sobre sus cabezas!

ARLEQUIN: *(Sarcástico)* ¡Ah! No sabía que Dios tuviera mal carácter, siempre me lo figuré como un venerable anciano, dulce y apacible, del cual se podían recibir todos los consejos necesarios para la vida santa.

MENDIGO: Yo lo creía un gran ojo gigante que podía ver todas - las acciones de los hombres, pero nunca pensé que pudiera reír o llorar, tener gozo o estar triste, ser bromista o estar enojado.

SACERDOTE: ¡Dios es espíritu!

HOMBRE: Todos los dioses son cosas.

ARLEQUIN: *(Al sacerdote, burlón)* ¿Cómo conoció usted a Dios? -- ¿Se lo encontró un día por la calle? ¿O fue Dios ---- quien se encontró con usted?

HOMBRE: Todas las cosas están en la realidad y los sueños son - realidad que nacen en la -- mente.

ARLEQUIN: ¿Dónde nació Dios?

HOMBRE: En un sueño.

ARLEQUIN: ¿La biblia es un sueño?

SACERDOTE: No es un sueño.

HOMBRE: Es un sueño.

ARLEQUIN: Escrito por vez primera en pergaminos y luego llevado a la imprenta.

MENDIGO: Yo tenía una biblia que encontré en un basurero. Me

parece que no tenía pastas, lo demás estaba en buen estado, se podía leer.

SACERDOTE: ¿La leiste?

MENDIGO: Solo en partes, no entendía mucho y a veces me cansaba.

SACERDOTE: ¿Estabas lleno del espíritu?

MENDIGO: ¡No! Tenía mucho sueño y el hambre me debilitaba.

HOMBRE: No estaba en contacto con - el cosmos.

ARLEQUIN: El hambre embrutece y mata.

SACERDOTE: El pecado cerraba la puerta de tu corazón al espíritu.

HOMBRE: Estaba usted violando la estructura cósmica.

ARLEQUIN: Luchaba por su existencia.

MENDIGO: No entiendo, pero siento -- que me están acusando.

SACERDOTE: ¿Y qué hiciste con la biblia hijo?

MENDIGO: Se la vendí a una vieja religiosa para comprarme unos panes.

(En ese instante todos guardan silencio. Se escucha el

tic tac, la música electrónica y el tam tam. El hombre continúa sentado, el sacerdote nervioso mueve su crucifijo entre sus manos, el mendigo se dirige hacia un rincón del escenario y luego se sienta, observando desde ahí a los demás. El arlequín se dirige al público con su semblante endurecido por la angustia. Permanecen unos instantes en esa posición. Silencio).

ARLEQUIN:

(Agitado, con voz pausada, calculada) Yo estaba en la cuna que tenía cuando era niño. De pronto el mundo comenzó a poblarse de niños y en las paredes de las casas y de los edificios se veía con letras pintadas con sangre la palabra Señor millones de veces. (Nervioso) Tuve miedo...mucho miedo -- porque me ví por vez primera como un niño y por aquella palabra que gritaba en todas las paredes del mundo y por los millones de niños que poblaron la tierra. Los adultos desaparecieron, no sé cómo, pero no había adultos en el mundo. Era un mundo de niños. Después.... después...el sueño se tornó horrible, más horrible. Vi un banquete inmenso, en donde se asaba entre llamas --

deslumbrantes un gigantesco cordero. Pero...pero (angustiado) no había gente en ese banquete, ni siquiera los niños que vi en el sueño, solamente vi manos llevando flores y a un niño recién salido del vientre materno dar su primer grito desesperado; luego se escucharon risas, carcajadas y entonces tuve miedo...mucho miedo.

(Se escucha el tic tac, música electrónica y el tam tam. Unos momentos después de que el arlequín ha terminado su relato, los demás comienzan a verlo extrañados, sus caras se desencarnan, el mendigo deja la esquina en donde estaba sentado y con pasos lentos se acerca al arlequín, luego nervioso se mete las manos a los bolsillos. El hombre permanece sentado, pero en actitud de querer levantarse, con los ojos fijos en el arlequín; da la impresión de haberse vuelto loco. El sacerdote tiene la expresión de alguien que está viendo algo aterrador, se lleva el crucifijo al pecho y musita entre labios alguna plegaria. Después al arlequín le empieza a cambiar el semblante; de la

angustia pasa a la actitud de indiferencia, de la indiferencia al semblante sarcástico y luego a la mueca burlona, terminando al fin con sonoras e histéricas -- carcajadas que duran unos momentos, dejando estupefactos al hombre, al mendigo y al sacerdote. El mendigo se ríe con el arlequín mientras los demás se tornan -- serios y tensos. El mendigo se dirige a su posición anterior, a la esquina del escenario).

HOMBRE: (Al sacerdote) ¿Es un maniático?

SACERDOTE: Sufre porque se ha alejado de la fe.

HOMBRE: ¿A perdido a Dios?

SACERDOTE: Le ha vuelto la espalda.

HOMBRE: ¿Dios?

SACERDOTE: (Señalando al arlequín) El.

HOMBRE: Hay un desequilibrio en su interior, ha roto las leyes cósmicas.

ARLEQUIN: (Expectante) Escúchenme, -- me...he...propuesto descifrar este sueño. Tengo la sensación de que hay algo -- de realidad, de que son sím

bolos que parten de sentimientos, de ideas que llevo en el fondo de mi yo. Hay un grito que rasga mi conciencia y el grito es ese -- maldito sueño.

HOMBRE: Su grito es suyo y de nadie más.

SACERDOTE: Tienes que reconciliarte, hijo mío.

ARLEQUIN: ¿Reconciliarme? ¿Con quién?

HOMBRE: Con el cosmos.

SACERDOTE: Con Dios.

ARLEQUIN: (Alterado) ¡Basta! ¡Basta! ¡Son otros los que tienen -- que reconciliarse! (reflexiona) ¿Otros? Sí...sí... son otros. Pero no con.... (violento) ¡No! ¡Es estúpido! (reflexivo) ¡Señor!.... ¡Señor!... ¡Señor!... ¡No! ¡No puede haber reconciliación! ¡Conciliación...es.. libertad, es conciencia que crea, es poder que construye. Amos y siervos (violento) ¡Amos y siervos!... ¡He aquí lo que llamamos -- historia! ¡Sí, esa es la historia del hombre! ¡Su realidad! ¡Su creación!

HOMBRE: Hay leyes que gobiernan.

ARLEQUIN: (Levantando la voz) ¡Sí! --
¡¡Las leyes del amo y del -
esclavo!!

HOMBRE: El cosmos ha sido primero...

ARLEQUIN: ¡Al cosmos no le importan -
los hombres! ¡La historia -
es cosa de hombres! ¡Al --
cosmos la única realidad --
que lo mueve es su irraccio-
nalidad en movimiento, su -
inhumanidad, en donde la --
fuerza y la debilidad son -
cosas muertas! ¡Es el hom-
bre el que se sirve del cos
mos y no el cosmos del hom-
bre!

SACERDOTE: Todo tiene razón de ser.

ARLEQUIN: (Tranquilo) La esclavitud y
la opresión no tienen razón
de ser.

SACERDOTE: La maldad mueve al hombre.

ARLEQUIN: ¿La maldad?

SACERDOTE: El hombre es malo por natu-
raleza.

ARLEQUIN: ¿Y que es la maldad?

SACERDOTE: Lo contrario de la bondad.

ARLEQUIN: ¿Es connatural o se adque-
re?

SACERDOTE: Es connatural.

ARLEQUIN: ¿De modo que un hombre pue-
de ser amo o esclavo por --
que es algo que lleva den--
tro de sí?

SACERDOTE: Así es.

ARLEQUIN: Aceptemos que fue así en el
primer hombre, pero, ¿y el
segundo? El primero se con
virtió en amo por su maldad,
¿Y el segundo fué esclavo -
por su maldad innata? o fué
esclavo por que el primero
siendo amo lo convirtió en
su esclavo. En este caso -
la esclavitud no fue parte
de su naturaleza, fue algo
adquirido, impuesto por la
fuerza, por que toda fuerza
esclavizante lleva en su --
polo opuesto la debilidad y
la debilidad es estupidez,
inhumanidad, hambre, san---
gre, cadenas. ¡No! ¡No! --
Profeta de Dios, su concep-
to de malo es infantil fren-
te a la realidad. (Reflexio
na) Además...para ser amo -
es necesario ser esclavo de
un amo más fuerte y despóti-
co, por que el deseo de ser
amo proviene del malestar -
que se siente ser un escla-
vo. Lo paradójico es que...
todos...todos...amos y es-
clavos, son esclavos de un
sólo amo que se mantiene en
el estado más puro de despo-
tismo y de sadismo físico -

y mental.

SACERDOTE: ¿Sadismo?

ARLEQUIN: Todo el que se proclama señor absoluto del hombre, -- goza viendo sufrir a los -- que tiene bajo su señorío, aunque lo oculte con máscaras de bondad y filantropía.

HOMBRE: No hay amos ni esclavos, -- solo hay hombres.

ARLEQUIN: ¿En la fantasía?

SACERDOTE: Para Dios todos son iguales, no hay diferencia.

ARLEQUIN: Solo negación y sacrificios.

SACERDOTE: La fe inunda de gozo.

ARLEQUIN: ¿Cómo puede haber gozo?

HOMBRE: Contemplando.

SACERDOTE: Aceptando las enseñanzas divinas y haciendo el bien.

HOMBRE: Hay gozo cuando se percibe el cosmos.

SACERDOTE: Sí, es la creación de Dios.

ARLEQUIN: El bien y el gozo se engendran en la libertad y hasta ahora pocos son los que la han alcanzado. Se tiene que

luchar contra los mitos que esclavizan y que están atrapados en los siglos. No, no es cuestión de obediencia a nada ni a nadie, es la rebelión la que engendra, la -- que destruye para construir, la que lleva el germen de la libertad.

SACERDOTE: Pero...somos creaturas dependientes.

ARLEQUIN: Nos han enseñado a serlo... nos han condicionado, las -- reglas y la moralidad de -- las buenas costumbres y las éticas sociales que han nacido en la obscuridad de -- los ritos ancestrales nos -- han ahogado en el mar de la mediocridad... y la mediocridad engendra violencia y somete, porque lleva inherente la estupidez y la ignorancia.

HOMBRE: ¿De modo que la ignorancia?...

ARLEQUIN: Sí, es la ignorancia la que necesita del poder, se sirve de él para ocultarse.... mirad a los hombres que se obsesionan; la ignorancia -- de la realidad los hace fijarse ideas, son mentes enfermizas, azotadas por el -- terror, por el envilecimiento de su existencia. Hoy el